

Optar por el amor

A lo largo de nuestra vida sin duda hemos experimentado el amor y ello nos hace conscientes de que toda experiencia humana forma parte de la gran propuesta de la fraternidad universal. Todo puede contribuir a la fraternidad si sabemos darle un sentido, y por ello tratamos también de recoger y hacer nuestros los gemidos de la humanidad y del cosmos. Esta respuesta activa que atiende cada necesidad, da testimonio de esperanza en un mundo nuevo, mejorado por el amor.

¿Cómo acoger, entonces, esta propuesta tan fuerte en nuestra vida personal y cotidiana?

Chiara Lubich sugiere no detenernos nunca en el aspecto puramente exterior o material. Se trata de descubrir que la vida, que se nos puede mostrar como un tejido del cual no vemos más que nudos e hilos confusamente entrelazados, en realidad es distinta: es el diseño maravilloso que el amor va tejiendo sobre la base de nuestro compromiso, firme y fiel, a ese amor. Nos anima a abandonarnos de manera confiada y total al amor en cada momento, tanto en las pequeñas como en las grandes cosas. En los momentos más difíciles, como pueden ser una gran prueba, una enfermedad o en el momento mismo de la muerte. Viviendo así, sin interés en obtener consuelo o resultados personales, veremos que este abandono confiado es fuente de luz y de paz infinita para nosotros y para muchos otros.

Confiar en las decisiones difíciles, tal como nos refiere O.L. de Guatemala: *"Trabajaba como cocinera en un geriátrico. En el pasillo oí una anciana que pedía agua. Contrariando las normas que me impedían salir de la cocina, le llevé un vaso de agua con afecto. Los ojos de la señora se iluminaron. Cuando había bebido la mitad, me tomó de la mano y me pidió que me quedara con ella diez minutos. Le expliqué que no podía porque corría el riesgo de perder mi puesto. pero ante su mirada, decidí quedarme con ella. Me pidió que rezáramos juntas. Finalmente me dijo que le cantara algo. Entoné una canción que dice que no llevaremos nada con nosotros, sólo el amor. Los otros residentes nos miraban atentos. La mujer estaba feliz. Poco después su vida se apagó. De todos modos, perdí mi trabajo por haber salido de la cocina. Mi familia que está lejos necesitaba de mi ayuda, pero yo estoy en paz y feliz porque atendí a esa mujer que no tuvo que dar sola el paso más importante de su vida".*